

## Género, diversidad sexual y derechos humanos

### Entrevista a Mario Pecheny

Por Esteban De Gori\* y Damián Pierbattisti\*\*

\* Universidad Nacional de San Martín, Argentina / Universidad de Buenos Aires, Argentina / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

\*\* Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

Mario Pecheny es doctor en Ciencia Política por la Universidad de París III. Es vicepresidente de Asuntos Científicos del CONICET e integrante del directorio de este organismo por el área de Ciencias Sociales y Humanidades desde 2019. Se especializa en el estudio de políticas y derechos en materia de salud, género y sexualidad. Actualmente es profesor de Sociología de la Salud de la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA; y de Ciencia Política en el Ciclo Básico Común, UBA. Es Investigador Principal del CONICET y Categoría 1 del sistema de Incentivos.

En el marco del aislamiento social, preventivo y obligatorio realizamos un reportaje en video a Mario Pecheny acerca de las continuidades y rupturas que ponen en duda las políticas neoliberales y las discusiones que aparecen en el nuevo contexto. La entrevista completa puede descargarse de este sitio:

<https://drive.google.com/file/d/1do-CnsYJ4jQdCflQj02hyR-KgKQ4mBEb/view?usp=sharing>

En la charla Pecheny explica, entre otros aspectos, que vivimos los últimos treinta-cuarenta años en una hegemonía neoliberal que ha desestructurado la propia utopía de que a través del mercado de trabajo íbamos a tener acceso a bienes y movilidad social. Como horizonte, esto pudo haber existido, pero en las últimas décadas se desvaneció. Esto significa una gran crisis ontológica, de nuestro ser en el mundo para los varones que fuimos contruidos para ser los proveedores de nuestros hogares, aunque suene esquemático. Paralelamente, gracias a los movimientos feministas, los movimientos sociales de la diversidad sexual y los movimientos juveniles, también se resquebrajaron las jerarquías patriarcales, la idea de que el varón padre adulto es el que ejerce ese poder ante las mujeres y los hijos. Eso, dentro del hogar; pero también en el acceso al mercado de trabajo. Esa doble crisis produjo una incertidumbre extremadamente fuerte y bastante generalizada. No es un tema aleatorio individual porque condujo a la emergencia de nuevos discursos autoritarios y jerárquicos que proponen poner a cada uno y cada una “en su lugar”. Lo vimos en

Brasil, ejemplifica Pecheny, con el intento de volver a poner a las mujeres, a los pobres, a los migrantes, a los pueblos originarios, a la diversidad sexual, es decir, a todos los otros en un lugar de subordinación con modalidades muy violentas. También en Estados Unidos e incluso en discursos que aparecen en Argentina.

Pecheny expresa que se puede pensar al neoliberalismo como una práctica o un modo social en el que “sobra” gente. Por ende, resulta estructural la posibilidad de que aparezcan discursos que quieran eliminar a esa gente. Ya sea totalitariamente, como fue hace muchos años atrás, pero también a través de los mecanismos del mercado o como ocurre ahora en algunos países a través de la inaccesibilidad y desprotección de la salud. Lo que pasa en Estados Unidos es una puesta en acto de que hay gente que no accede, que queda a la mano libre ya no del mercado sino del virus. Se aprecia la confluencia de dos procesos: el resquebrajamiento del orden patriarcal heteronormativo y el del modo de acumulación capitalista con la esperanza quimérica, o no, de un Estado de bienestar. Y eso tiene lugar en un terreno muy fértil para la aparición del neofascismo liberal, pero que no es corporativo a la vieja usanza. Vivimos en un mundo complicado, en una pandemia que muestra cómo no hay posibilidades de salir a flote en el nivel de un solo país. Porque no hay manera de encarar estas cuestiones que no sean desde el Estado y con el apoyo de la población, ya que si no hay legitimidad, no se puede sostener.

En relación a la revalorización de los estudios que puede traer aparejada la pandemia como resultado, así como también en lo que respecta al poder estructural del Estado, que debe llegar a todos los niveles para diseñar una política pública, Pecheny cree que solemos no aprender. Es probable que si logramos salir, también olvidemos rápidamente lo que deberíamos haber aprendido. Aunque sí es cierto que en nuestro país se puso sobre la mesa el papel del Estado en materia de protección de la salud e investigación científica y tecnológica. Esto trasciende las fronteras: la investigación, los medicamentos, los testeos, nada de eso puede dejarse en manos privadas o de otros países, porque cuando no hay respiradores hay que producirlos aquí. Con la pandemia apareció la cuestión de la centralidad en lo que respecta a contar con sistemas nacionales de ciencia y tecnología porque está en juego la propia sobrevivencia de los ciudadanos y las ciudadanas.

Pecheny pone el acento en que es necesario ver cómo desde los movimientos sociales y políticos aprovechamos esta situación, ya que un momento de pura crisis puede exacerbar las solidaridades así como también los peores comportamientos de xenofobia, discriminación y miedo, que terminan en prácticas autoritarias. Pecheny se define como alguien bastante escéptico a que de esto resulte el fin del capitalismo, porque la situación actual puede exacerbar las desigualdades de quienes tenemos acceso a determinados insumos y quienes quedan por fuera. Las elecciones norteamericanas van a ser un buen termómetro. Lo mismo, lo que ocurra con Bolsonaro en Brasil. Pecheny concluye con un interrogante: ¿qué pasa si pese a todo les va bien?